

Torrelobatón

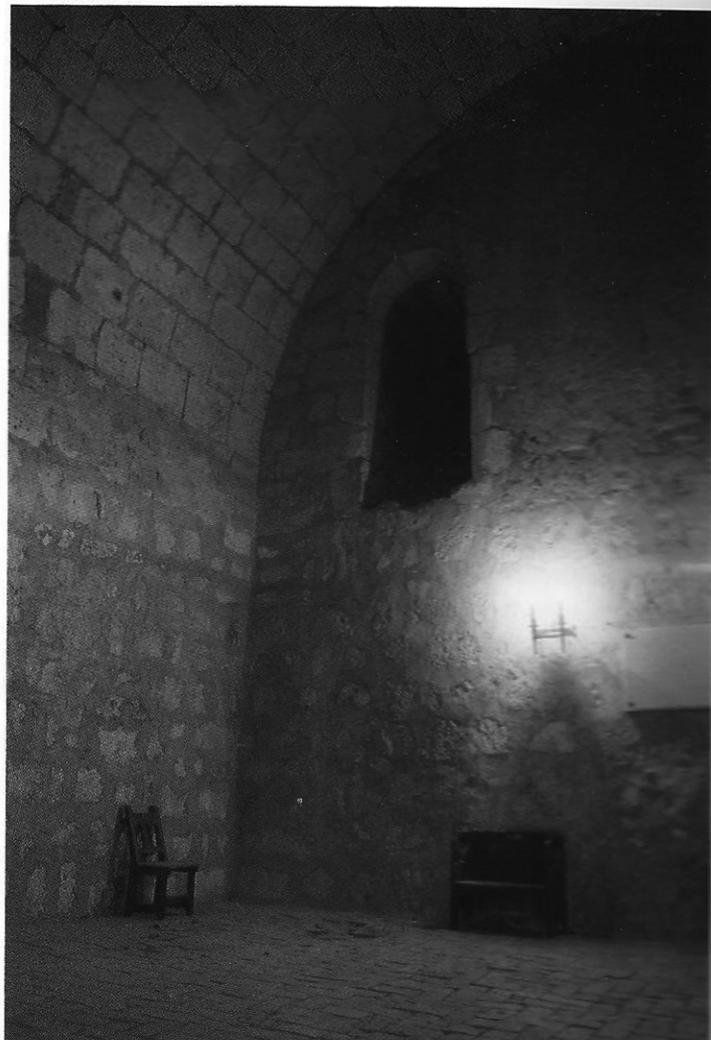
Torrelobatón y su alfoz fue entregado por la Corona a mediados del siglo XIII a Nuño González de Lara. En 1334 Juan Núñez de Lara se alza en armas contra Alfonso XI por lo que ordena el embargo de sus villas, y entre ellas "la villa de Torre de Lobaton (donde non avia castiello nin alcazar nin otra fortaleza ninguna apartada"⁽³⁶⁾. A mediados de siglo muere el último Lara, heredando Juana Manuel, esposa de Enrique II de Castilla, que ordena que a su muerte pase la villa al Hospital de Villafranca de Montes de Oca⁽³⁷⁾. Esta institución, ante la imposibilidad de poder cobrar sus rentas señoriales, vende Torrelobatón en 1392 a Alfonso Enríquez, futuro Almirante de Castilla⁽³⁸⁾, que conseguirá de Juan II de Castilla licencia para poder construir un castillo en la villa⁽³⁹⁾. La obra debió ejecutarse entre 1420, fecha de un primer testamento⁽⁴⁰⁾ que no menciona el castillo, y 1426, en que, en un segundo testamento, ya aparece "la villa de Torre de Lobaton con su casa fuerte"⁽⁴¹⁾. Esta primera fortificación la hereda su hijo Fadrique, el cual apoya a los Infantes de Aragón contra Juan II de Castilla por lo que el rey le requisaba sus bienes en 1445 y en 1448. Torrelobatón pasará entonces a Alfonso Pérez de Vivero⁽⁴²⁾ y El Almirante no lo recuperará hasta su regreso del exilio en Aragón en 1455 cuando es perdonado por Enrique IV (Vivero había muerto asesinado en 1453).

Fadrique Enríquez construirá entre 1455 y 1473, aprovechando la parte baja de la torre del castillo de su padre, un nuevo castillo de carácter señorial donde colocará sus escudos de armas. Será este castillo el que sufrirá durante las Comunidades -1521- el ataque de Juan de Padilla; el Almirante evaluó los daños en la fortaleza -pretiles, almenas, puerta de entrada, etc- en 916.045 maravedís, y en 331.800 maravedís los desperfectos sufridos por la muralla de la villa. El castillo fue reconstruido en 1538 por el cantero Diego de la Ranza y los carpinteros Pedro de Ortopa y Juan del Castillo⁽⁴³⁾. Hasta el siglo pasado perteneció al linaje. Actualmente su propietario es el Ministerio de Agricultura que en los años cincuenta lo acondicionó para silo.

Arriba: Interior de la sala baja del homenaje (f. Cobos).

Centro: Escudo de los Enríquez (f. Cobos).

Abajo: Genealogía y escudos de los constructores del castillo.



Alonso Enríquez
(† 1429)



Juana Mendoza
(† 1431)



Diego Fernández Quiñones
(† 1444)

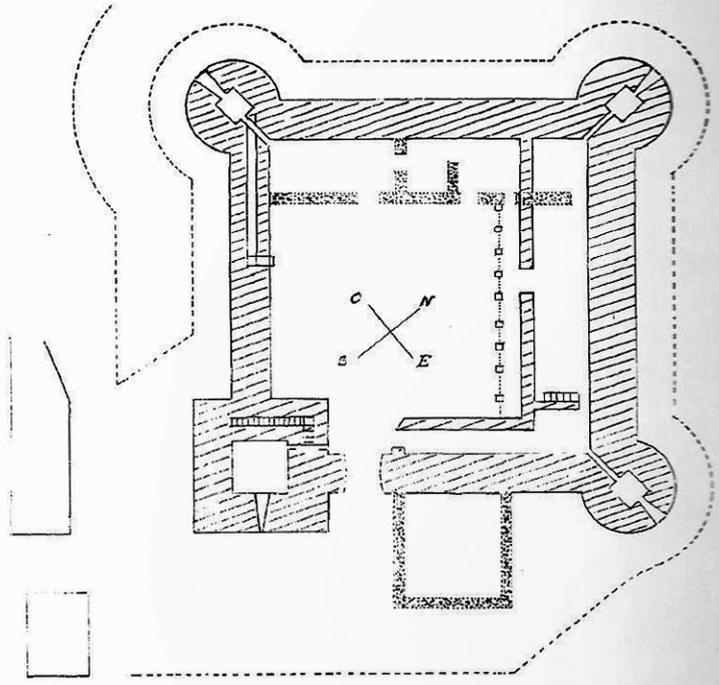
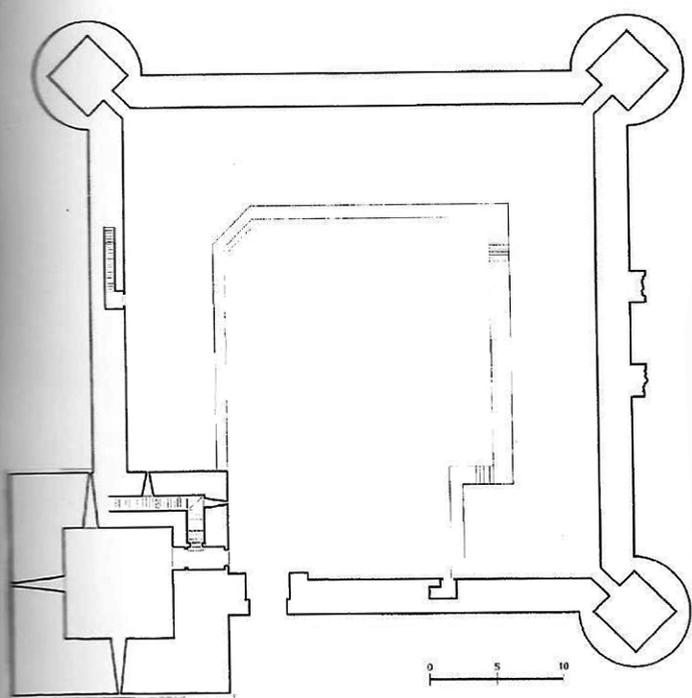


María de Toledo
(† 1455)

Fabrique Enríquez
(† 1429)

Teresa de Quiñones

© 1432

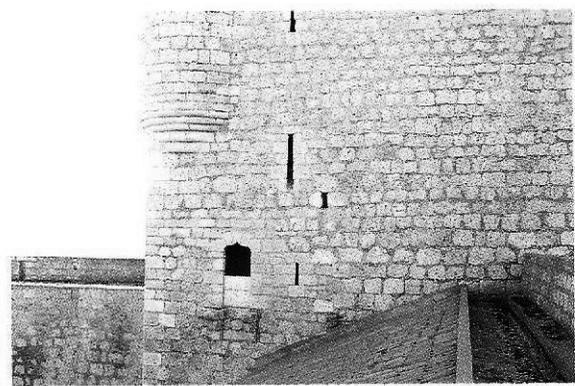
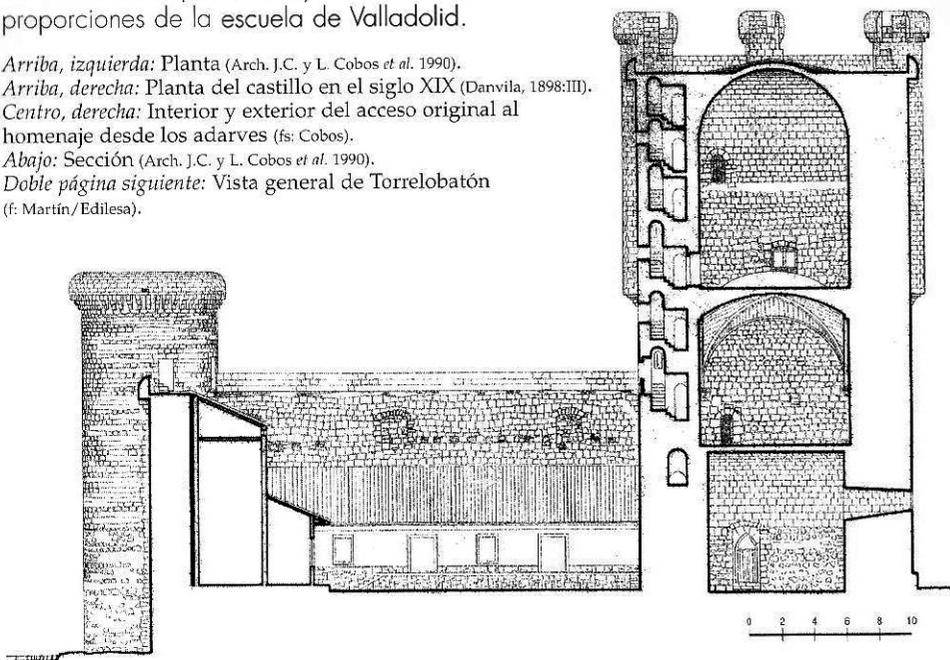


La parte más antigua del actual castillo corresponde a la planta baja del homenaje. Su entrada directa a la cota exterior, su zaguán, del que arranca una escalera recta embutida en el muro, y la sala de bóveda apuntada recuerdan a torres del homenaje aparecidas en la 2ª mitad del siglo XIV por influencia portuguesa (Ciudad Rodrigo, Olivenza...) y que se construyeron en Castilla hasta el reinado de Juan II.

El relevante de la torre ya corresponde plenamente a la escuela de Valladolid y disponía de un acceso por pasarela desde los adarves. Su almenaje original debió de ser, a juzgar por los restos, muy similar a la torre de Fuensaldaña, no en vano se atribuye al mismo arquitecto, pero el actual parapeto, fruto de la reconstrucción tras la toma comunera, contribuye a resaltar la perfección y armonía de los volúmenes de un edificio, que constituye el canon de proporciones de la escuela de Valladolid.



Arriba, izquierda: Planta (Arch. J.C. y L. Cobos et al. 1990).
 Arriba, derecha: Planta del castillo en el siglo XIX (Danvila, 1898:III).
 Centro, derecha: Interior y exterior del acceso original al homenaje desde los adarves (fs: Cobos).
 Abajo: Sección (Arch. J.C. y L. Cobos et al. 1990).
 Doble página siguiente: Vista general de Torrelobatón (f: Martín/Edilesa).



LA TOMA DE TORRELOBATON POR LAS COMUNIDADES

“Dieron consigo (los comuneros) en Torrelobatón y aposentáronse en el arrabal, robando cuando hallaron en él, aunque lo mejor ya lo habían alzado y metido en la villa, la cual estaba fuerte, con un gran baluarte y gruesa cerca ... Asentó luego el real sobre ella, y otro día viernes pusieron los tiros gruesos... mas hacían poco efecto, porque eran grandes los reparos. Gasto el día Juan de Padilla en batir el lugar, pero acertó a ser por la parte más fuerte de él, y con esto no se le abría camino.

El día siguiente mudó el sitio de la batería a otra parte del muro más flaca, donde la artillería pudo batir y se hicieron algunos portillos ... Luego el domingo siguiente les dieron tan recia batería con cuatro tiros que se decían San Francisco, la serpentina, la culebrina y un cañón pedrero, sin otros muchos pasavolantes y otros tiros... que no asomaban el hombre por la muralla, cuando luego era enclavado, por ser tantos los arcabuceros y ballesteros que en el real había. Otro día miércoles batieron la fortaleza ... y como de cada golpe que los tiros le daban temblaba, pensaban que se quería venir al suelo ... se dieron por seguro de sus vidas y la mitad de las haciendas.”(++)

